

Elementos para reflexionar acerca de la crisis

por Pablo Miguez, Pablo Anino y Ariel Filadoro*

El año 2009 nos encuentra en medio de la crisis más generalizada del capitalismo desde los años treinta. El estallido del sistema financiero internacional, desatado por la crisis de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos, se ha expandido a escala global y se manifiesta como síntoma de una dimensión nodal del capitalismo: la tensión entre las condiciones de explotación y de reproducción de los asalariados.

Si bien las expresiones emergen en el campo de las finanzas internacionales, resulta conveniente no permitir que eclipsen las relaciones sociales que dan fundamento al orden y a las crisis en el sistema. El dinero se presenta como palestra del conflicto, cuando difícilmente sea factible reconocer la génesis, despliegue y recomposición de la crisis si se considera el capital financiero en sus distintas formas como indicador de salud del orden social.

La mediación del dinero no puede ocultar la ligazi n que existe entre la fabulosa productividad y capacidad de acumulación lograda por el sistema a escala mundial, por una parte, en relación con la pauperización creciente de la vida de amplias fracciones de la población, las condiciones en que es llevada a cabo la producción y las pautas de apropiación dentro del sistema.

Hacia la autonomización de las finanzas

Rastreando los orígenes de esta crisis, es ineludible aludir a la forma que adquirió la acumulación de capital desde los años se-

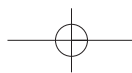
tenta. Es compartido por economistas críticos el diagnóstico de sobreacumulación, a instancias de una disminución de la rentabilidad global del capital desde mediados de aquella década, en particular con relación al periodo de los autocelebrados "Treinta años gloriosos" que siguieron a 1945.

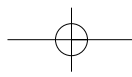
A partir de esta realidad, el capital comenzó a desplegar estrategias de acumulación que, a pesar de no ser novedosas, tuvieron un vigor inédito cuando el comando pas  a manos de las finanzas corporativas. Si bien ya a finales del siglo XIX las finanzas internacionales se expand n con cierta holgura en el marco de lo que Marx denominaba "capital ficticio", el *impasse* keynesiano -orientado a la reconstrucción de posguerra y a vencer en la competencia de sistemas con la URSS-, contuvo relativamente este tipo de valorización, a la que el propio Keynes denominó "eutanasia del rentista". La inversión financiera volvió a desplegarse de manera aguda y generalizada con



El crack financiero de 1720 (fragmento)

El derrotado corredor de bolsa sentado en su...





la propia crisis del keynesianismo y de las formas de regulación asociadas a este paradigma.

En años recientes, la sobreacumulación del capital no encontró salida en términos amplios -a pesar del ajuste neoliberal instalado a partir de principios de los '80- sino vía la aparición de nichos de inversión como el este asiático, las "punto.com" o las hipotecas *subprime*. Estas opciones actuaron como polos de atracción de activos financieros sobre los que se desarrollaron burbujas que explotan cuando los capitales proliferan más allá de las posibilidades de generación de valor. Comienza a hablarse entonces de la "hipertrofia de las finanzas". Algunos enfoques, a

modo de advertencia, llamaron la atención sobre la situación, al considerarla una forma "anómala" de acumulación; otros, de raíz neoclásica, celebraron el traslado de la "eficiencia de los mercados"

al ámbito financiero, puesto que no tardarían en llegar las mejoras en la asignación de los recursos económicos. Si los viejos "30 años gloriosos" mostraron el auge del capital industrial para los llamados países desarrollados, la crisis del dólar en 1971, las dos crisis del petróleo y las decisiones económicas de la Reserva Federal a finales de los setenta, terminarían por configurar un contexto internacional adecuado para encauzar la acumulación mediante el predominio del sector financiero. Ello no significa que pueda diferenciarse de forma taxativa entre un capital financiero "rentista" y un capital industrial "productivo" puesto que las formas predomi-

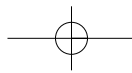
nantes de obtención de ganancias tienden a integrarse, dando como resultado desde los años ochenta, un claro predominio de las fracciones financieras. Dicho predominio se expresa en un crecimiento exponencial de la economía dineraria, crediticia y de endeudamiento -tanto privado como público-, muy por encima de la creación real de valor.

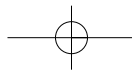
Si bien la crisis del Estado de Bienestar y sus necesidades de financiamiento fogonearon este endeudamiento generalizado al alimentar el mercado de títulos públicos, en modo alguno las finanzas públicas ocupan el rol que el monetarismo se obstina en atribuirles para explicar las crisis. En efecto, los indicadores de endeudamiento privado vieron proliferar instrumentos que potenciaron en mayor medida el despliegue del capital financiero. Sólo señalaremos el auge de los mercados de "derivados" desde los años ochenta, esto es, contratos sobre el comportamiento futuro de precios, activos y obligaciones, así como opciones y *swaps* de todo tipo que no sólo dificultaron las posibilidades de regulación de las autoridades monetarias sino que introdujeron obligaciones cada vez más desligadas de las inversiones físicas y que tienden a autonomizarse en mercados escindidos de la economía real. Como lo muestra la presente crisis, el ejemplo paradigmático es el de la "securitización" (o consolidación de deudas hipotecarias) que se transan de manera completamente independiente del valor real de las propiedades.

El trabajo, el Estado y la crisis de hegemonía

A la par de la autonomización de las finanzas, las condiciones de reproducción de los trabajadores fueron violentamente reconfiguradas, a través de mecanismos de flexibilización, precarización y deslocalización del trabajo. Este aspecto, junto con los ajustes que sufrió el Estado (en rubros vinculados a la reproducción social ampliada como la salud y

El estallido del sistema financiero internacional, desatado por la crisis de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos, se ha expandido a escala global y se manifiesta como síntoma de una dimensión nodal de capitalismo: la tensión entre las condiciones de explotación y de reproducción de los asalariados.





la educación), prefiguraron un esquema de apropiación crecientemente regresivo.

Conviene subrayar que cada Estado, a su vez, interviene de manera particular en el orden vigente, con mayor o menor capacidad de injerencia de acuerdo a su poder económico, político-militar y financiero. En este esquema, desde la posguerra, Estados Unidos lidera la hegemonía de las finanzas a partir de la condición privilegiada que le otorga el hecho de ser emisor de la moneda mundial. Mientras esta condición coexistió con el liderazgo bélico y productivo, oficio de potencia hegemónica del sistema.

Las crisis financieras de los años noventa apenas lo afectaron, teniendo foco en Europa, México, el sudeste asiático, Rusia, Latinoamérica. Pero desde el cambio de siglo, se expresó más claramente su dificultad para liderar en el plano productivo y financiero, primero con la crisis de las empresas "tecnológicas" y actualmente con la crisis de las hipotecas *subprime*. Un rasgo notorio es que esta vez está en crisis el propio prestamista mundial en última instancia; quien tiene que ser rescatado es el máximo beneficiario del esquema de acumulación de los últimos sesenta años.

Esto nos conduce a la pregunta por la hegemonía mundial. Para numerosos analistas esta crisis puede ser el origen de una nueva hegemonía a nivel global; para otros terminará reforzando el propio poder de Estados Unidos. China aparece en el horizonte como un gigante económico que puede tomar el lugar de la potencia hegemónica. Sin embargo, no detenta las características que hicieron de Estados Unidos una superpotencia, que es la supremacía militar, tecnológica y monetaria. Es más, su enorme crecimiento se ha sustentado en un valor de la fuerza de trabajo que se ubica en un nivel muy inferior al prevaleciente en el resto del mundo. Esta situación impone un límite al desarrollo de un mercado interno equivalente al consumo

americano que se encuentra sustentado en salarios superiores y en el financiamiento proveniente del resto del mundo.

El sudeste asiático, y en particular China, aparecen como los nuevos epicentros de la acumulación mundial a instancias de procesos de deslocalización y tercerización creciente de las transnacionales. Sin embargo, tales procesos no han sido suficientes para desplazar a la potencia norteamericana que aún predomina.

La crisis de hegemonía es un elemento que, conjugado con la debacle económica, asemeja esta crisis a la de los años '30, que se desen-

volvió en un contexto histórico donde se encontraba indefinida la hegemonía capitalista con una potencia en ascenso (Estados Unidos) y otra en descenso (Inglaterra).

La presencia china actúa sobre condiciones de producción a escala planetaria, al presionar hacia la baja los salarios de obreros de distintas partes del mundo. Los despidos en la industria en Estados Unidos y las condiciones para el rescate parecen apuntar en esa dirección. La asistencia a las empresas y bancos están supeditadas a una flexibilización aún mayor del trabajo que, en esta ocasión, no cuenta con el poder adquisitivo que el Estado de Bienestar instauró durante los treinta gloriosos.

* *Profesores de Economía Internacional en la Carrera de Ciencia Política.*

Un rasgo notorio es que esta vez está en crisis el propio prestamista mundial en última instancia; quien tiene que ser rescatado es el máximo beneficiario del esquema de acumulación de los últimos sesenta años.

